

1.

*“Suceden algunas cosas que parece que el diablo las trama y dispone para confirmar a estos indios en sus abusos agüeros y supersticiones. Dígolo porque habiendo hecho un tiempo muy seco y días muy serenos, aquel amaneció tan atoldo que no se le vio cara al sol, amenazando por todas partes de llover. Y a hora de las doce, en que estaban los caballos estirando al indio, se levantó un fuerte refregón de viento, y tras este un aguacero que hizo que toda la gente, y aún las guardias, se retirasen a toda prisa. Esto ha sido causa de que los indios se hayan puesto a decir que el cielo y los elementos sintieron la muerte del Inca que los españoles, inhumanos e impíos, estaban matando con tanta crueldad.”*

Relato de la ejecución de Túpac Amaru, por un español.

Quedaron atrás los intentos de escaparse. Los intentos de sobornar a los guardias para tener una oportunidad más de ponerse al frente de la lucha. Los nueve caminan hacia la horca en la plaza de armas de Cuzco, entre los nueve van sus hijos Hipólito y Fernando, su tío Francisco, su cuñado Antonio Bastidas, algunos compañeros de armas en la insurrección, y su compañera y lugarteniente Micaela. Micaela Bastidas, su amor, de un valor y una audacia temeraria. Ella le dijo que tomaran el Cuzco de inmediato y no dejaran reagrupar fuerzas a los españoles, cuando las primeras victorias de la insurrección. El todo por el todo y no perder la iniciativa.

Después de la derrota del 6 de abril, y de la traición que facilitó que lo capturen, las fuerzas indígenas se reorganizaron extraordinariamente rápido para rescatarlo a él y al resto de los prisioneros en intento desesperado por salvar al último Inca, pero a pesar de las batallas encarnizadas que dieron no pudieron rescatarlo. Los últimos intentos de fugarse no dieron resultados, y conciente de su destino no dio un solo nombre a los españoles, a pesar de las torturas y los interrogatorios interminables. Al final intentó salvar al resto de los prisioneros haciéndose cargo de todas las responsabilidades de la insurrección y excluyendo de ellas a su familia y compañeros. Los nueve caminan hacia la horca en la plaza de armas, y la crueldad de los españoles para escarmentar a los insurrectos hará sentir el terror al cielo y los elementos de la naturaleza.

2

*Los indios de las Américas sumaban no menos de 70 millones, y quizás más, cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte; un siglo y medio después se habían reducido, en total, solo a 3 millones y medio.*

Darcy Ribeiro.

*“Es que se ocultan para no pagar tributos, abusando de la libertad de que gozan y que no tenían en la época de los Incas...”*

Arzobispo Liñan y Cisneros, fines s. XVIII

El 24 de marzo de 1740 nació en el corregimiento de Tinta, José Gabriel, hijo del cacique Miguel Condorcanqui y de doña Rosa Noguera, y descendiente en quinta generación del último Inca Túpac Amaru que encabezó una heroica rebelión en 1571 y fuera asesinado por el virrey Toledo en 1572. A los 26 años, el 25 de mayo de 1770 se casa con Micaela Bastidas Puyucawa y 6 años después presenta la solicitud formal al

corregidor español de que le sea reconocido su derecho por ascendencia y se le declare cacique. El reconocimiento legal de su ascendencia incaica tenía una fundamental importancia política, ser reconocido como Inca significaba para José Gabriel, Túpac Amaru, obtener una influencia enorme en la vida indígena y fuera de ella y transformarse en jefe indiscutido de los indios sin tener que disputar con otros pretendientes ese lugar. Como Inca podía pretender, y con bastante éxito, ser la voz de la mayoría de los pueblos originarios de América del sur. Y esto, para poder encabezar la lucha por terminar con la miseria a la que era sometido su pueblo, era vital, como quedaría demostrado 15 años después. Las condiciones de vida de los pueblos indígenas eran atroces. La superexplotación de los originarios no era solo motivo de profundos sufrimientos y miseria, era también una forma de exterminio que extrajo junto con las gigantescas ganancias, hasta el último aliento de miles y miles de seres humanos. Galeano recupera una investigación hecha entre 1616 y 1619 por el visitador y gobernador Juan de Solórzano sobre las condiciones de trabajo en las minas de mercurio de Huancavélica: "...el veneno penetraba en la pura médula, debilitando los miembros todos y provocando un dolor constante, muriendo los obreros, por lo general, en un espacio de cuatro años." La mita era la forma que implementaron los españoles para garantizar la mano de obra en las minas, esta era un servicio periódico al que eran sometidos los indígenas a fuerza de un reclutamiento tipo militar. Un servicio del que podían volver después de diez meses de trabajo a sus casas, o en general, no volver. Otra forma de trabajo obligatorio y de superexplotación eran los obrajes, Boleslao Lewin las describe como primitivas fábricas textiles en donde los indígenas debían permanecer, supuestamente, un año. Pero la superexplotación también contemplaba quitarle, no contentos con la fuerza de trabajo y muchos años de vida, los pocos recursos de que disponían, vinieran por insignificantes salarios o de labrar la tierra. La obligación de tributar, hacía una parte, y la repartición completaba... La repartición era la obligación de los originarios de comprar productos europeos a las autoridades, con lo poco que les quedara de su salario y a precios altísimos. De esta manera, los civilizados del occidente cristiano pretendían (además de apoderarse de los pocos recursos de los explotados) acostumbrar a los indígenas a los usos europeos...El corregidor era el encargado de garantizar y hacer el reparto, su figura detestable sería blanco de venganzas en cada rebelión indígena.

3.

*"Nadie ignora cuanto se halló cerca de ser perdido, por los años de 1781 y 1782, todo el virreinato del Perú y una parte del de La Plata, cuando alzó el estandarte de la insurrección el famoso Condorcanqui, más conocido con el nombre de Túpac Amaru."*

Manuel Godoy, un lacayo del Rey Carlos IV

La urgencia que imponía la realidad de su gente y la crueldad de mineros y encomenderos que ni siquiera prestaban oídos a las protestas que reiteradamente presentó, hicieron madurar en Túpac Amaru un proceso de radicalización y de comprender que nunca habrían de importarles a los explotadores la vida de su pueblo, y que no serían las buenas razones y el buen entendimiento con estos el medio para terminar con esa monstruosa injusticia. Solo la violencia, y la audacia de las masas super explotadas en franca lucha por su emancipación, podría cambiar las cosas. La sangre hirviendo y las ideas firmes serían el motor de una de las más grandes rebeliones

populares de nuestra historia. Un proceso revolucionario que partió de reclamar el derecho a vivir, que creció hasta hacer temblar el centro del poder colonial, y que alcanzaría con sus ondas expansivas a la gran oleada revolucionaria de 1810.

Antes de la insurrección el pueblo se preparó para la guerra que se venía contra el invasor español, acopiando y fabricando armas, y asaltando depósitos y casas de mineros ricos en pequeños grupos. Las mujeres que habían perdido maridos e hijos en las minas, los abuelos y sus nietos, los niños sin padres, los hombres enfermos por el trabajo forzado en las minas, padres e hijos, los pobres, todos mancomunados por su derecho a vivir construyeron las filas del ejército libertador. El 4 de noviembre sería el día de la más grande irreverencia, Túpac Amaru con una emboscada logró secuestrar al corregidor de Tinta, Antonio de Arriaga, mantener esta acción en secreto varios días, con falsas excusas acerca de la ausencia del corregidor. En la cárcel del pueblo lo obligó a firmar una carta de pedido de armas y dinero a las autoridades coloniales con la excusa de supuestos peligros, y otra con un llamado a todos los pueblos del corregimiento a concentrarse en Tungasuca. El corregidor convocó con su propia firma al pueblo a presenciar su propio ajusticiamiento... Llegaron miles de indígenas, criollos y mestizos que de inmediato eran organizados para la guerra de liberación, mientras Túpac Amaru daba órdenes en quechua y en castellano. El 10 de noviembre, con todo el pueblo reunido en Tungasuca, fue ejecutado el odiado corregidor Arriaga y ganando así un gran impulso la insurrección. Ahora la rapidez en cada acción era fundamental. En pocos días, el ejército encabezado por Túpac Amaru marchó sobre Quiquijana, capital de Quispicanchi donde el corregidor, al que se buscaba para hacer justicia no había perdido el tiempo para huir. A su paso el ejército libertador, iba eliminando la esclavitud, la mita y la explotación de los seres humanos, destruyendo los obrajes.

El programa que levantaba la rebelión proponía la supresión de la mita, la eliminación de los obrajes, la anulación del reparto de los corregidores, la abolición de todos los impuestos y la liberación de todos los esclavos que se sumaran a la rebelión.

Después de la victoria en Sangará, donde la resistencia colonialista se atrincheró en una iglesia hasta ser derrotados, el ejército libertador de Túpac Amaru se encontró con la posibilidad de marchar sobre Cuzco, la antigua capital Inca. A pesar de la insistencia de su compañera Micaela sobre la necesidad de avanzar sobre Cuzco antes que allí se pudieran reagrupar los españoles, Túpac Amaru decidió volver a Tinta y construir una fortificación. Después de liberar varias ciudades, y con la insistencia de Micaela de que en Cuzco se estaban preparando la fuerza colonialista para terminar con la insurrección, Túpac Amaru decidió marchar a Cuzco, y puso sitio a la ciudad el 28 de diciembre de 1780. Pero no atacó de inmediato, esperando no perder la simpatía de criollos y lograr una rendición de la ciudad evitando una batalla sangrienta (contaba entre los pobladores de la ciudad con muchos simpatizantes). La rendición finalmente no se dio y el 8 de enero comenzó la batalla que duró dos días, y que finalizó con la retirada de las fuerzas rebeldes ante la llegada de miles de refuerzos a las fuerzas colonialistas. Hacia mediados de marzo salió de Cuzco un ejército destinado a terminar con la insurrección de más de 17000 hombres. Pero esta acción militar estuvo acompañada por una serie de medidas políticas destinadas a dividir y restar apoyo popular al ejército libertador: abolición definitiva de los repartimientos de los corregidores; perdón general a todos los comprometidos en la insurrección, exceptuando a los cabecillas; condonación de las deudas contraídas por los indígenas con sus corregidores. Estas medidas sumadas a una represión terrorista, saqueo de pueblos y asesinato indiscriminado de sus habitantes hicieron que muchos indios desertaran del ejército rebelde e incluso algunos se pasaran al dirigido por los españoles. La noche del 5 al 6 de abril se dio la decisiva y desigual

batalla en la que fue derrotado el ejército rebelde y Túpac Amaru fue hecho prisionero por la traición de un colaborador.

4.

*“De este modo acabaron José Gabriel Túpac Amaru y Micaela Bastidas, cuya soberbia y arrogancia llegó a tanto que se denominaron reyes del Perú, Chile, Quito, Tucumán y otras partes, hasta incluir el gran Paitití, con locuras a este tono.”*

Documento que relata la ejecución de la sentencia.

El 18 de mayo de 1871 José Gabriel y Micaela fueron obligados hasta el final, en la plaza de Wacaypata en el Cuzco, a ver las torturas y la ejecución de sus compañeros e incluso de su hijo Hipólito, el último en ser asesinado antes que ellos. Finalmente Micaela subió al tablado a la vista de su compañero, José Gabriel, donde le cortaron la lengua. Sentada en el garrote su muerte fue muy lenta porque la máquina no lograba romperle el cuello y finalmente a golpes terminaron con su vida. La forma en que murió Túpac Amaru no es un mito, y fue incluso relatada por los Españoles. Después de cortarle la lengua, fue atado de brazos y piernas a cuatro caballos para que estos tiraran y los arrancaran. Para sorpresa de todos, su tremenda fuerza física no lo permitió, cosa nunca habían visto los españoles... Después de un largo suplicio el visitador mandó cortarle la cabeza y sus miembros para ser distribuidos por distintas ciudades a modo de advertencia...

### ***Juan José Castelli, la voz de la revolución.***

Solo 7 años después del asesinato de Túpac Amaru Juan José Castelli se licenciaba en derecho en la Universidad de Chuquisaca del Alto Perú. Allí conoció la más terrible explotación en las minas de Potosí, y se enteró por la tradición oral de los indígenas de la rebelión tupamaristas, sepultada por la historia oficial del virreinato, pero guardada como herencia de dignidad y ejemplo en el corazón del pueblo. Esta gesta sería de gran influencia en su pensamiento y acción, tanto que volvería al Alto Perú a intentar completar la obra iniciada por los líderes tupamaristas, en el marco de la Revolución de Mayo en el Río de La Plata. Esto será motivo de una nueva nota en la siguiente revista, en *La senda del Che...*